

dan á entender Paw en toda su obra y Buffon en los primeros veintiocho tomos de su Historia, sino solamente para distinguir los animales que desde tiempo inmemorial se criaban en aquellos países, de los otros que despues fueron trasladados allá de Eurcpa; llamaremos, pues, á estos europeos y a aquellos americanos.

El primer capítulo de impropio contra la América es, segun el conde de Buffon, el pequeño número de sus cuadrúpedos, comparado con el de los del antiguo continente. El numera doscientas especies de cuadrúpedos en toda la tierra hasta ahora descubierta, de las cuales hay ciento treinta en el antiguo continente y solamente setenta en el Nuevo-Mundo, y si de este número se quitan los que son comunes á ambos continentes, apenas tendremos, dice, cuarenta especies de cuadrúpedos "propiamente americanos." De este antecedente deduce él que en la América "ha escaseado prodigiosamente la materia (1)."

1 Hist. nat., tom. 26.

§ I.
SOBRE LOS ANIMALES PROPIOS DEL REINO
DE MÉXICO.

Todos los animales que hay en el Nuevo-Mundo pasaron del antiguo, como hemos establecido en la 1.^a disertación, y esto lo confiesa el mismo Buffon en el tomo 29 de su Historia natural, y deben confesarlo todos los que tengan respeto á los libros sagrados. Nosotros, pues, llamamos propios del reino de México aquellos animales que encontraron allí los españoles, no porque traigan en efecto su primer origen de aquella tierra, como

¡Pero por qué quiere quitar á la América de las setenta especies que tiene de cuadrúpedos, aquellas treinta que son comunes á ambos continentes, pues estas por su antiquísima residencia en aquellos países son tan propiamente americanas como las otras? A mas de esto, si aquellos brutos que él llama propiamente americanos hubiesen sido creados desde el principio de la América, podria él tal vez con alguna menor inverosimilitud afirmar la pretendida escasez de la materia en aquella parte del mundo; pero habiendo sido asiáticos en su primer origen todos los brutos, como él mismo confiesa, no sé cómo tuvo valor para deducir una consecuencia tal: "Cada animal, dice el mismo conde de Buffon, abandonado á su instinto, se busca una zona y una region proporcionada á su naturaleza (1)." Hé aquí, pues, la causa del menor número de las especies de cuadrúpedos en la América, porque abandonados á su instinto despues que salieron de la arca de Noé, buscaron y hallaron en los países del antiguo

1 Hist. nat., tom. 20.

continente una zona y una region conveniente á su naturaleza, y así no tuvieron necesidad de hacer aquel largo viaje á la América. Si la arca de Noé en vez de pararse en los montes de la Armenia, se hubiese parado en los Alpes americanos, hubiera sido por la misma razon menor el número de las especies de cuadrúpedos en el antiguo continente, y seria digno de desprecio el filósofo americano que de tal antecedente pretendiese inferir la prodigiosa escasez de la materia y el "cielo avaro" del que ahora llamamos continente antiguo.

Pero aunque todos los cuadrúpedos fuesen verdaderamente originarios de la América, no deberia deducirse de aquí la pretendida escasez de la materia, porque no puede decirse que escasea la materia en un país que tiene un número de especies de cuadrúpedos proporcionado á su estension. La de la América es la tercera parte de la de toda la tierra; pues no puede decirse que allí escasea la materia siempre que haya la tercera parte de las especies de cuadrúpedos. Las especies de éstas son, segun dice el conde de

Buffon, doscientas, y la América tiene setenta, este es, un poco mas de la tercera parte; luego no puede decirse que allí escasea la materia.

Hasta ahora hemos discurrido en la suposicion de que sea cierto cuanto dice el conde de Buffon en orden al número de las especies de cuadrúpedos; ¿pero quién lo sabe, pues hasta ahora no se ha hallado el verdadero carácter distintivo de las especies? Así, el conde de Buffon, como algunos otros naturalistas que han escrito despues de él, creen, que el único indubitable argumento de la diversidad específica de dos animales semejantes, por otra parte en muchos accidentes y propiedades, es no poder el macho cubrir la hembra y producir, por medio de la generacion, un individuo fecundo y semejante á ellos. Pero este argumento de la diversidad á mas de que falla en algunos animales, es respecto de otros muy difícil de verificar.

Para que se vea la incertidumbre de él pongamos por una parte un asno y una yegua, y por otra un mastin y una galga, dos razas muy diversas de perros. De esta mez-

cla nace un perro que tiene de mastin y de galga; de aquella nace una mula que tiene igualmente de burro y de yegua. Pero ahora quiero yo saber por qué el asno y la yegua son dos especies diversas de cuadrúpedos, y el mastin y la galga son solamente dos diferentes razas de una misma especie. Porque esta mezcla, dice el conde de Buffon, engendra un individuo fecundo y aquella no; ¿Pero cómo? El mismo conde de Buffon en el tomo 29 de su Historia, afirma abiertamente que el no concebir por lo comun las mulas, no es por razon de alguna absoluta impotencia, sino solamente por el excesivo calor y por las extraordinarias convulsiones que padece en el coito. Bomare (1), despues de haber citado el testimonio de Aristóteles, el cual en la Historia de los animales refiere que en su tiempo los machos de la Siria provenientes de caballos y mulas engendraban muletes semejantes á ellos, añade: "Este hecho, referido por un filósofo muy digno de crédito, prueba que las mulas son

1 Diction. de Hist. nat. V. mulet.

animales específicamente fecundos en sí mismos y en su posteridad." Semejantes hechos, que demuestran la fecundidad de las mulas, se hallan testificados por muchos autores, igualmente dignos de fé, así antiguos como modernos, y algunos han sucedido en nuestros días en el reino de México (1). No hay, pues, otra disparidad entre estas dos mezclas de cuadrúpedos, sino que los partos de las perras engendradas por la mezcla de perros, son mas frecuentes que los de las mulas.

A mas de esto, ¿de quién ha sabido el conde de Buffon que el gibbon y el gemoto, el mammon y el papiore (cuatro especies de monos), no se mezclan entre sí, ni engendran un individuo fecundo? Ni este autor ha hecho en orden á esto, esperiencia alguna, ni cita algun otro naturalista que la haya hecho; y no obstante esto, decide que todos los

1 Entre otros es digno de particular mencion el parto repetido de una mula engendrada de burro y yegua, sucedido en la grande hacienda llamada el Salto de Zurita, junto á la ciudad de Lagos, perteneciente al caballero don Fulgencio Gonzalez Rubalcaba. Esta mula concibió de un burro y parió un muleto el año de 1752 y otro en 1753.

referidos cuadrúpedos son otras tantas especies diversas. Es, pues, en gran parte dudosa é insubsistente la division de las especies de cuadrúpedos hecha por él, y no sabemos si ciertos cuadrúpedos que él pone como especies diferentes, sean en efecto una sola especie, y por el contrario, si otros que él cree de una especie, sean en realidad específicamente diversos.

Pero dejando esto, bastaria ciertamente para causar una gran desconfianza de la division que el conde de Buffon hace de los cuadrúpedos el advertir las contradicciones que se encuentran tanto en este como en otros puntos de su Historia, aunque por otra parte muy apreciable. En el discurso que hace en el tomo 29 sobre la degeneracion de los animales, afirma que "si se quiere hacer la enumeracion de los cuadrúpedos propios del nuevo continente, hallaremos cincuenta especies diferentes," y en la enumeracion que hace de los cuadrúpedos de ambos continentes, dice que los de la América apenas son cuarenta especies. En la referida enumeracion pone como especies diferentes las de la

cabra doméstica, la gamuza, el buguetino ó el cabron silvestre, y en el tomo 24 tratando de los referidos animales, dice que estos tres cuadrúpedos y las otras seis ó siete especies de cabras que distinguen los norreclatores, son todas de una misma especie, y así deben quitarse estas ocho ó nueve especies de aquellas ciento treinta que él numera en el antiguo continente. En la referida enumeracion, cuenta al perro, al topo y la marmota, y añade que ninguno de estos cuadrúpedos habia en la América; pero hablando despues de los animales comunes á ambos continentes, dice que los marmotas y los topos son especies comunes á uno y otro continente, aunque sea difícil decidir si tales cuadrúpedos americanos son de la misma especie que los del continente antiguo; y en el tomo 10 afirma que los topos fueron llevados á América de la Europa en navíos. En cuanto á los perros que en la referida enumeracion niega á la América, se los concede en el tomo 30, pues afirma, que xoloitzcuintli, el itzcuintepotzotli y el techichi eran tres diferentes razas de la misma especie de perros del antiguo conti-

nente. Basta este ensayo para dar á conocer que el conde Buffon, á pesar de su grande talento y suma diligencia, se olvidó algunas veces de lo que habia escrito.

Entre las ciento treinta especies de cuadrúpedos del antiguo continente numera siete especies de murciélagos comunes en la Francia y en otros países de la Europa, de las cuales las cinco que antes eran desconocidas ó confundidas, fueron novísimamente descubiertas ó distinguidas por Daubenton, como él afirma en el tomo 16 de su Historia. Pues si en la docta Francia, en donde tantos siglos hace se estudia la historia de la naturaleza, estuvieron hasta ahora ignoradas cinco especies de murciélagos, ¡qué hay de admirar que en las vastas regiones de la América, en donde no ha habido tan grandes naturalistas ni ha mucho tiempo que está en aprecio este estudio, hayan estado igualmente desconocidas muchas especies de cuadrúpedos? Yo no dudo que si fuesen algunos Buffones y Daubentones al Nuevo Mundo, se podrian contar muchas mas especies de cuadrúpedos que los que él numera desde Paris,

en donde no pudo tener en orden á los animales americanos, todas aquellas luces que tiene en orden á los europeos. Me causa ciertamente compasion que un filósofo tan célebre, tan ingenioso, tan erudito y tan elocuente, el cual se ha puesto á escribir de todos los cuadrúpedos del mundo, distingue sus especies, familias y razas, describe su carácter, su índole y sus costumbres, numera sus dientes y aun mide sus colas, se muestre por otra parte ignorante de los animales mas comunes del reino de México. ¿Qué bestia mas comun y mas conocida en dicho reino que el coyote? De ella hacen mencion todos los historiadores de aquel reino, y una exacta y menuda descripcion el doctor Hernandez, cuya Historia hallamos frecuentísimamente citada por el conde de Buffon; sin embargo, este autor no habla ni una palabra de ella ni bajo este ni otro algun nombre (1).

1 Los animales del antiguo continente á quienes mas se asemeja el coyote, son el chacal, el adive y el isatie; pero es distinto de ellos. El chacal es del tamaño de una zorra; el coyote doblemente

¿Quién no sabe que el conejo era cuadrúpedo comunísimo en los países del imperio mexicano, bajo el nombre de tochtli, que la figura de él era uno de los cuatro caracteres de los años mexicanos, y que del pelo de su barriga se tejian jubones para el uso de los señores en el invierno? Con todo, el conde Buffon quiere que el conejo sea uno de aquellos cuadrúpedos que de Europa se trasladaron á América; pero entre tantos historiadores europeos del reino de México no he encontrado ni uno que lo diga; antes todos suponen que él habita desde tiempo inmemorial en aquellos países, y yo no dudo que los mexicanos al leer esta singular anécdota del conde de Buffon se reirán de él.

El doctor Hernandez numera en la Historia de los cuadrúpedos cuatro animales me-

mayor. Los chacaes van siempre acompañados en número de 30 ó 40, el coyote va por lo comun solo. El adive es aun mas pequeño y mas débil que el chacal. El isatis es propio de la zona fria y huye de los bosques; el coyote ama á éstos, habita en los países calientes y templados.

xicanos de la clase de los perros, mencionados por nosotros en el lib. I de la Historia: el primero, el xoloitzcuintli ó perro pelado, el segundo, el itzcuintepotzotli ó perro corcovado, el tercero, el tachichi ó cachorro comestible, y el cuarto, el tepeitzcuintli ó cachorro montés. Estas cuatro diversísimas especies de cuadrúpedos las ha reducido el conde de Buffon á una sola. El dice que el doctor Hernandez se engañó en lo que escribió xoloitzcuintli, porque ningun otro autor hace mencion de él, y por lo tanto debe creerse que aquel cuadrúpedo fué trasportado de Europa, pues el mismo Hernandez afirma haberlo visto antes en España, y no tenia nombre en el reino de México, pues xoloitzcuintli es el nombre propio del lobo, impuesto por Hernandez á aquel otro cuadrúpedo; que todos aquellos perros eran conocidos en el reino de México con el nombre genérico de alco. Hé aquí, en pocas palabras, un conjunto de errores. El nombre alco no es mexicano, ni jamas se ha usado en el reino de México, sino en la América meridional. El de xoloitzcuintli no es el nombre del lobo, ni

só que jamas haya habido alguno en el reino de México que lo haya llamado así. Los mexicanos llaman al lobo cuetlachtli, y en algunos lugares en donde no se habla con la mayor propiedad el mexicano, le llaman tecuavi, el cual nombre es el genérico de las fieras; consta á mas de esto por el mismo testo del señor Hernandez, que ponemos aquí abajo (1), que ni el xoloitzcuintli fué trasladado de la Europa al reino de México, ni este nombre se le impuso por Hernandez, sino que era con el que los mexicanos lo llamaban. Hernandez habia visto aquel cuadrúpedo en España, porque habia sido trasladado del reino de México, como él mismo asienta, así como habia visto en los jardines de Felipe II algunas plantas mexicanas. ¡Pero por qué

1 Preter canes notos nostro orbi, qui omnes pene ab Hispanis translati ab Indes in plagis, hodie educantur, tria alia offendes genera, quorum, primum antecum huc me conferrem, vide in patria: ceteros vero neque censperoram, neque adhuc eo delato puto. Primus xoloitzcuintli vocatus alio corporis vincit magnitudine, etc. Hernandez, Hist. cuadруп. Nove Hisp., cap. 20.

ningun otro autor ha hecho mencion del *xo loitzcuintli*? Porque ningun otro, ni antes ni despues de él, ha comprendido la historia de los cuadrúpedos mexicanos, y los historiadores de aquel reino, se han contentado con hablar de los animales mas comunes. Por lo demas, todo hombre sabio é imparcial, deberá dar mayor crédito al doctor Hernandez en la Historia natural del reino de México, como tantos años se ocupó en ella por órden del rey Felipe II, y que con sus propios ojos observó los animales, de los cuales escribió y se informó á boca de los mismos mexicanos, cuya lengua aprendió, que no el conde de Buffon, el cual aunque mas ingenioso y mas elocuente, no tuvo otras noticias de los animales mexicanos, sino las que adquirió de la obra del mismo Hernandez, ó en las relaciones de algun otro autor no tan digno de nuestro crédito como aquel docto y práctico naturalista.

Quiere el conde de Buffon que el *tepeitcuintli* del Hernandez no sea otro que el *gloton*, cuadrúpedo comun en los países mas setentrionales de ambos continentes; pero cual-

quiera que quiera confrontar la descripción que el conde de Buffon hace del *gloton* con la que el doctor Hernandez hace del *tepeitcuintli*, inmediatamente advertirá una enorme diferencia entre aquellos dos cuadrúpedos [1]. El *gloton* es, segun el conde de Buffon, propio de los países frios del Setentrion; el *tepeitcuintli* de la zona tórrida; el *gloton* es, al decir del conde de Buffon, doblemente mas grande que el *tejon*; el *tepeitcuintli* es, como dice el Hernandez, "parvi canis magnitudine." El *gloton* se llama así por razon de su estupenda é inaudita voracidad, la cual lo lleva al esceso de desenterrar los cadáveres para comérselos: nada que se parezca á esto, dice Hernandez, hay en el *tepeitcuintli*, y no lo habria omitido siendo este el principal carácter del *gloton*; antes bien afirma que el *tepeitcuintli* se domestica y se alimenta de yemas de huevo y de pan deshecho en agua caliente, y no podria ciertamente sustentarse un animal tan ambicioso de car-

1 Buffon, Historia natural; tomo 27. Hernandez, Hist. cuádrup. V. Hisp., cap. 11.

ne como es el gloton. Finalmente, omitiendo otras pruebas de su diversidad, la piel del gloton, segun lo que dice el conde de Buffon, casi tan apreciable como la de la cebellina (1), y no sabemos que la del tepeitzcuintli haya sido jamas estimada ó usada.

Siendo, pues, el xoloitzcuintli distinto del lobo y el tepeitzcuintli del gloton, y siendo aquellos cuatro cuadrúpedos americanos de la clase de los perros, muy distintos entre sí en el tamaño, la índole y muchos otros accidentes notables, y no constando, por otra parte, que pueden mezclarse entre sí, y producir un tercer individuo fecundo, debemos concluir que son cuatro especies diversas, y esta razon deben restituirse á la América aquellas tres especies quitadas injustamente por el conde de Buffon.

No acabariamos jamas si quisiésemos exponer todos los errores de este autor, en ór-

1 Bomare dice que la piel del gloton es mas estimada por los naturales de Kamtschatka que la de la cebellina, y que en la Suecia es muy solicitada y muy cara.

den á los cuadrúpedos mexicanos; pero para demostrar mas que el número de setenta especies prescrito por él á la América, no es justo, sino muy falso, y contrario, por otra parte, á lo que él mismo escribe en el discurso de su Historia, daremos al fin de esta disertacion una lista de los cuadrúpedos americanos, sacada de la referida Historia, á la cual agregaremos los cuadrúpedos confundidos por él con otros muy distintos, y tambien los que omitió enteramente, con lo que haremos ver cuánto se ha separado de la verdad al decir que en la América "ha escaseado prodigiosamente la materia."

A mas de que para inferir tal escasez, no basta hacernos conocer que son pocas las especies, sino que seria necesario demostrar que son pocos los individuos de tales especies, pues si los individuos de las setenta especies de cuadrúpedos americanos son mas que los de las ciento treinta del antiguo continente, será ciertamente en la América menos varia la naturaleza, pero no mas escasa la materia. Seria necesario tambien demostrar, que son igualmente pocas y poco nume-

rosas las especies de los reptiles y de las aves, pues no menos estas que aquellas, sirven para manifestar la escasez ó la abundancia de la materia; ¿pero quién es tan ignorante de las cosas de la América que no tenga noticia de la increíble variedad y de la sorprendente multitud de las aves americanas? Dígame, pues, ¿por qué habiendo sido la naturaleza tan avara en los cuadrúpedos para la América como quieren el conde de Buffon y Paw, ha sido tan pródiga en las aves?

No contentos estos autores con disminuir las especies de cuadrúpedos americanos, se esfuerzan también en acortar su estatura. "Todos los animales de la América, dice el conde de Buffon (1), tanto los que fueron trasladados por los hombres, como los caballos, los búrrros, los toros, las ovejas, las cabras, los puercos, los perros, etc., como los que pasaron por sí mismos, por ejemplo, los lobos, los zorros, los venados y los halcones, son allí considerablemente mas pequeños que en Europa, y esto, añade, sin ninguna excep-

1 Hist. nat., tom. 18.

ción." El cual estupendo efecto lo atribuye él al "cielo avaro" de la América y á la combinación de los elementos y de otras causas físicas. "No habia, dice Paw, bajo la zona tórrida del nuevo continente ningun cuadrúpedo grande. El mayor, (entre los propios de aquellos países) que existe actualmente en el Nuevo-Mundo, entre los trópicos, es el tapir, el cual es del tamaño de un becerro. 1)." "El animal mas corpulento del nuevo continente, dice el conde de Buffon, es el tapir, el cual es tan grande como una pequeña mula, y despues de él el cabial, el cual es del tamaño de un cuerpo mediano."

Ya hemos demostrado en la disertacion antecedente, que aun cuando concediésemos á estos filósofos la pretendida pequeñez de los cuadrúpedos americanos, nada se concluia contra la tierra ó contra el clima de la América, pues segun los principios establecidos por el conde de Buffon y citados por nosotros en otra parte, los animales mas grandes son propios de los climas escesivos y los

1 Recherch, philosoph., part. 3. sect. 2.

menos grandes de los climas templados y dulces, y si de la grandeza de los cuadrúpedos deberian argüirse las ventajas del clima, diremos sin duda que el clima de la Africa y de la Asia meridional, es mucho mejor que el de Europa. Mas si en la América, cuando fué descubierta por los europeos, no habia elefantes, rinocerontes, hipopótamos, camellos, jirafas, á lo menos los hubo en algun tiempo si damos fé á Paw, Leane, Pratz, Lienery y algunos otros autores, los cuales afirman la antigua existencia de aquellos grandes cuadrúpedos en la América, fundados en el descubrimiento de huesos fósiles y de esqueletos enteros de desmesurado tamaño en diversos lugares de aquel Nuevo Mundo, y si creemos lo que el conde de Buffon escribe en el tomo 18 de su Historia, hubo antes en la América un cuadrúpedo seis veces mas grueso que el elefante, llamado mammout (1); pero en la Europa ni hubo ni

1 Atendiendo á lo que dice Muller de su mammout, este cuadrúpedo seria de largo de 133 piés y de 105 de alto. El conde de Buffon habla así de él en el tomo 16: "El prodigioso mammeut, cu-

puede haber algun cuadrúpedo de primer tamaño. En la América no habia caballos, burros, ni toros (1) antes de que fuesen llevados de la Europa; pero tampoco los habia en ésta antes de que los hubiesen trasladado de la Asia. Todos los animales traen su origen de ésta, y de allí se esparcieron por otros países: la inmediacion de la Europa y el comercio de los pueblos asiáticos con los europeos, facilitaron el tránsito de aquellos cua-

huesos enormes hemos examinado muchas veces y que hemos juzgado seis veces á lo menos mas grande que el mas grueso elefante, no existe ya." En el tomo 22, dice, habérsele asegurado que aquellos desmesurados huesos habian sido de elefantes, siete ú ocho veces mas grandes que aquel cuyo esqueleto habia observado en el real gabinete de Paris; pero en su nueva obra intitulada *Las épocas de la naturaleza*, vuelve á afirmar la antigua existencia de aquel enorme cuadrúpedo en América.

1 Cuando decimos que no habia toros en la América, hablemos solamente de la raza comun que se emplea en la agricultura, pues habia cíbolos, los cuales algunas veces cree el conde de Buffon que son de la misma especie de los toros comunes, y otras lo duda.

drúpedos á Europa; y con ellos tambien fueron trasladados algunos usos é invenciones útiles á la vida, de las cuales fueron privados los americanos por la distancia de los países y la falta de comercio.

Quando el conde de Buffon afirmó que el cuadrúpedo mas grueso del antiguo continente era el tapir, y despues el cabiai, se habia olvidado enteramente de las morsas, las foches, los cíbolos, los rangíferos, los alazanes, los osos y los huanacos. El mismo confiesa (1) que el becerro marino visto por lord Andson y Roger en la América, y llamado por ellos leon marino, era incomparablemente mas grande que todos los becerros marinos del mundo antiguo. ¡Quién se atreverá á comparar el cabiai, el cual no es mas grande que un puerco mediano, con los cíbolos y los alazanes? Los cíbolos son corrientemente iguales á los toros comunes de Europa, y algunas veces les esceden en tamaño. Véase la descripción que hace Bomare (2) de uno

1. Hist. nat., tom. 27.

1. Diction. de Histor. nat. V. Bison. Bomare

de estos cuadrúpedos llevado de la Luisiana á Francia y exactamente medido por el mismo naturalista en Paris el año de 1779. Hay una innumerable multitud de estos grandes animales en la zona templada de la América setentrional. Los alazanes del Nuevo-México son del tamaño de un buen caballo. Hubo un caballero en la ciudad de Zacatecas que se sirvió de ellos para su carroza en lugar de caballos, como testifica Betancurt [1], y algunas veces han sido mandados á la corte de España para presentarse al rey católico.

re llama á aquel animal americano por su tamaño, cuadrúpedo colosal; que su largo, dice, desde el hocico hasta la cola, medido por los lados, era de nueve piés y once pulgadas; su alto desde la cima de la corcoba hasta las uñas, de cinco piés cuatro pulgadas; su grueso medio en la corcoba y en la papada, de diez piés de circunferencia. Añade despues haber sido el dueño de aquel animal: que las hembras eran todavia mas grandes.

1. Muy grandes debian ser aquellos alazanes para poder arrastrar las carrozas que se usaban en aquel reino el siglo pasado.